

4

LOS ELEMENTOS DEL TEATRO Y LA ENSEÑANZA

LA NÓMINA TEATRAL LLEVADA A LA ENSEÑANZA INSTITUCIONAL ●

Con anterioridad, hemos visto que el teatro es una situación comunicativa con una intencionalidad. Es a través de una polifonía de signos escénicos, como el emisor y todos los elementos que constituyen el espectáculo transmiten al espectador su mensaje. Éste, supuestamente codifica el mensaje, ya que existe un código en común, bien lingüístico, visual o gestual, de tal manera que sea entendido. El receptor, no es sólo el elemento de llegada, sino también un elemento del proceso de comunicación. Así, uno de los objetivos del teatro es que el espectador salga transformado. El profesor busca también una transformación en el alumno, éste en el acto comunicativo del acto didáctico recibe mensajes conscientes e inconscientemente que asimila y posteriormente acomoda.

Pero, no sólo el teatro presenta una similitud clara en el acto comunicativo con la enseñanza, sino que hay otros elementos que presentan ciertas semejanzas con el teatro, y de éste el Profesor debe recabar información, ideas y sugerencias que pueden apoyar la comunicación con el alumno.

La escuela se nos presenta como un gran teatro que refleja la realidad social en la que vivimos, como dice C. Fuèguel (2000): El aula es un escenario con actores principales y secundarios, donde cada alumno tiene un rol, y el profesor ocupa otro rol determinado.

Es evidente que el alumno es el actor principal, es el que acciona, para ir descubriendo y acomodando sus aprendizajes. Pero quiero ir más lejos; el alumno es el espectador (está expectante) de las enseñanzas que el docente le transmite. Aprende actuando e interactuando con los objetos que le ofrece y con sus propios compañeros. Pero el alumno es el que escucha, el que recibe del profesor los mensajes que le están

transmitiendo. A su vez, el profesor-actor es el director de escena porque él mismo dirige la acción de sus alumnos.

De todas formas, todos somos actores de nuestras vidas. Cuántas veces nos imaginamos aquello que va a pasar, cómo debemos reaccionar ante una situación determinada. Todos tenemos una necesidad para crear representaciones, para imaginar nuestras propias actuaciones. Somos autores, directores y escenógrafos de situaciones concretas. Es un hecho natural, el drama es propio del ser humano.

La situación más homóloga la describió Raúl H. Castagnino "(Ver A. Helbo1978: Semiología de la representación. Pags. 13-14) en lo que denominó la "nómina teatral".

LA NÓMINA TEATRAL LLEVADA A LA ENSEÑANZA INSTITUCIONAL ●

Los elementos constitutivos del teatro, que según Raúl H. Castagnino llama "la nómina teatral" son los siguientes:

- 1. El autor de la obra** que a partir de una idea concreta, provoca el inicio del proceso. Es el que proporciona el texto, el material primario.
- 2. La obra** elaborada puede ser considerada como texto en sí, pero el sentido final es ser representada.
- 3. El director escénico** quien realiza la transformación del texto literario a texto representado. Elabora un plan de acción. Este proyecto es lo que se denomina "cuaderno de dirección". Esta guía desembocará posteriormente en la representación.
- 4. El actor** da cuerpo, alma y vida a los seres imaginarios. Es el encargado de ejecutar creativamente el diseño proyectado por el director. En ocasiones el actor es al mismo tiempo director.
- 5. Los accesorios escénicos**, decorados, luces, vestuario... contribuyen a crear la ilusión en la realidad irreal de la escena. Apoyan y subrayan el significado de determinadas escenas.

6. El público, destinatario, receptor y juez del resto de los elementos.

A estos seis elementos Ricard Salvat en la misma obra añade:

7. El productor, soporte económico.

8. El lugar teatral, espacio donde se fusionan los elementos anteriores, donde se permite la comunicación de emisores de un mensaje y de receptores del mismo.

Veamos a continuación como estos ocho elementos son equiparables no sólo a los elementos que intervienen directamente en el acto didáctico anteriormente citados, sino también a aquellos que constituyen la enseñanza institucional.

La similitud está muy clara:

NÓMINA TEATRAL	ENSEÑANZA INST- TUCIONAL
1.- Autor de la obra	→ Sistema educativo
2.- Obra	→ Curriculum
3.- Director escénico	→ Profesorado
4.- Actor	→ Profesorado
5.- Accesorios escénicos	→ Material didáctico
6.- Público	→ Alumnos
7.- Productor	→ Entidad financiera
8.- Lugar teatral	→ Aula

El *autor de la obra* teatral se identificaría con el Sistema Educativo vigente, con unas intenciones educativas y un plan de acción que se establecen en el currículo propuesto.

La obra es claramente el texto, el mensaje, contenido o referendo que tenemos que transmitir. Contenidos seleccionados de los cuestionarios vigentes, para un nivel educativo o área concreta.

Los puntos 3 y 4 de la nómina teatral, *director* y *actor* representan al Profesorado. En principio la labor del director escénico se identificaría con una de las tareas del actual Claustro de Profesores elaborar el Proyecto Curricular, seleccionar los objetivos de acuerdo con el D.C.B (Diseño Curricular Base) y dar sus propias ideas a la obra. Es decir, establecer el Ideario de Centro, su propio Proyecto Curricular de Centro.

Mientras que el director escénico elabora la partitura general de la acción de la obra dramática, es decir, secuencia y fracciona las acciones de principio a fin; el actor-profesor como transmisor de contenidos, como emisor directo del curriculum, debe no sólo seleccionar los mensajes, sino también estructurar y secuenciar los contenidos, estableciendo el orden de presentación de los mismos para una mejor asimilación por parte del alumno. El profesor hace una secuencia de los contenidos desde principio de curso al final; y por otro lado, de cada tema o unidad didáctica elabora también un plan, un orden, una secuencia de presentación de contenidos y actividades.

Sería interesante estudiar diferentes cuadernos de dirección de directores teatrales y extrapolar sus secuencias, anotaciones y trabajos a los diarios escolares del profesor, o a las programaciones de las unidades didácticas.

Por otra parte, el actor/profesor tiene fijados los contenidos y los objetivos que tiene que conseguir, pero la manera de transmitir ese texto es libre. Al igual que en el teatro la forma lingüística está fijada, la interpretación varía en cada representación. A su vez, siempre existe un texto no escrito o “metatexto” que se transmite consciente o inconscientemente. Es el director de escena el que a lo largo del proceso de ensayos va tomando diferentes opciones que se traslucen en el producto final, en la obra o texto representado. El profesor también emite un discurso, donde siempre

hay un lenguaje oculto, es el curriculum oculto, aquellos mensajes que se transmiten consciente o inconscientemente.

El punto 5, *accesorios escénicos*, bien pueden identificarse con el material didáctico de que disponemos y de su utilización. La calidad y cantidad de este material dependerá de las posibilidades del Centro Educativo, en último término de la Entidad financiera (M.E.C, Centros Privados, otras Comunidades con competencias educativas...) o *productor* señalado en la nómina teatral. El productor es el encargado de la gestión y distribución del producto teatral. Es el responsable de la financiación de los gastos y de la búsqueda de actuaciones. El “productor educativo” es el responsable de la construcción y mantenimiento de los edificios, de la distribución de los materiales necesarios en los diferentes Centros, de la organización de los recursos humanos, organización del calendario escolar etc.

Volvamos, de nuevo, a los accesorios que se utilizan en escena. Todos los elementos escénicos son decisivos para la comprensión de la obra dramática representada. El director de teatro elige uno a uno los objetos que van a estar presentes en escena, ninguno está colocado al azar de forma gratuita, sino que todos tienen su función y su sentido. Cada objeto de la escena se convierte en signo, y éste será posteriormente interpretado por el receptor. El escenario proporciona al espectador muchos signos que le informan de cómo puede ser la obra.

El edificio del Colegio o Instituto, los pasillos, el aula, su decoración, sus materiales ya dan una información al alumno de cómo puede “funcionar” ese centro educativo. Por la decoración de los pasillos ya se puede hacer una primera lectura de la importancia que ese Centro da a la religión, al arte, a la solidaridad etc. etc.

Por otro lado, el profesor es el encargado de elegir el material más adecuado para transmitir unos contenidos. Muchos materiales son enriquecidos por la utilización y manejo por parte del docente; al igual que en una puesta en escena la luz, el sonido etc. no sólo enriquecen la belleza de un escenario sino que contribuyen a la llegada del mensaje. Pero existen otros objetos en aulas y pasillos que, a veces, permanecen año tras año y pueden ser contradictorios con los mensajes que se

transmiten en la actualidad. El profesor/actor debería ser más consciente de estos elementos ya que pueden distorsionar los mensajes que en ese contexto se emiten.

Nos queda aún el lugar teatral que efectivamente es el aula de trabajo y su ubicación en un Centro determinado, en un barrio de una ciudad, en un área rural etc. Este espacio influye en la educación de nuestros alumnos, público o espectadores, último punto que señala Castagnino en la nómina teatral, el receptor, el alumno elemento crucial en la enseñanza y en la comunicación didáctica. “A través del tipo de espacio, de la ubicación del mobiliario podemos deducir el tipo de comunicación que se establece en el aula” (Fuéguel, C. 2000, 98).